

# LA SAMARITANA



## DEVOTA EXHORTACIÓN

*para que vengán á verdadero conocimiento de sí mismas  
las samaritanas de este siglo, y olviden las cosas mundanas,  
á ejemplo de lo que aquí se expresa.*

Un viernes partió el Señor  
á la ciudad de Samaria,  
y antes de llegar á ella  
el calor le fatigaba,  
tanto, que á un pozo que vió,  
derecho se encaminara;  
sobre el brocal recostóse,  
como que cansado estaba,  
y al punto vió que venía  
la misma que él esperaba,  
con un cántaro en la mano:  
era la Samaritana.

Pidió el Señor que le diese  
un poco de aquella agua,  
y él en premio la daría  
otra de más importancia,  
pues jamás tendría sed  
como llegase á gustarla;  
á lo que ella respondió  
sin saber con quién hablaba:  
—Pues si tiene tal virtud,  
dadme, Señor, de esa agua,  
para nunca tener sed. —  
Y el Señor la dijo: —Aguarda;



anda y llama á tu marido,  
y ven con él en compañía,  
que no es bueno á una mujer  
de la ciudad sola salga.—  
Respondió:—Señor, no tengo  
marido, ni soy casada.—  
El Señor dijo:—Es verdad,  
dices bien, Samaritana,  
que de cinco que tenías  
ahora sin ninguno te hallas;  
tuviste cinco galanes  
dando escándalo en Samaria,  
y aqueste cántaro es  
encubridor de tu infamia;  
refrena, mujer, tu vida,  
no vivas tan descuidada.—  
Palabras fueron aquestas  
de muchísima eficacia.  
Entonces la pecadora  
abrió los ojos del alma,  
diciendo:—Tú eres profeta,  
que mis pecados declaras,  
y penetras mi interior

sin que se te oculte nada;  
si lo eres, dímelo...—  
Y el Señor así le habla,  
diciendo:—No soy profeta,  
que soy de esfera más alta:  
soy Hijo del Padre Eterno,  
el Mesías que se aguarda,  
que desde el Cielo he venido  
para redimir las almas.—  
Entonces la pecadora  
puesta en tierra, arrodillada,  
le dice:—Dulce Jesús,  
da tu perdón á esta ingrata,  
pues que he vivido en el mundo  
cometiendo mil infamias.—  
Quebró el cántaro, y al punto  
volvió al mundo las espaldas:  
así las volvamos todos  
para bien de nuestras almas.  
Imitemos, pecadores,  
á aquella Samaritana,  
para podre alcanzar  
en premio la gloria santa.

### DESPEDIDA DE LA SAMARITANA

Después que fué convertida  
la bella Samaritana,  
así clamaba al Mesías:

—Señor, ¿queréis que me vaya  
á acabar con vos mi vida?—

Díjola Cristo clemente:

—Antes que á mi patria excelsa,  
á Samaria irás prudente,  
y publica la grandeza  
de mi Padre Omnipotente.—

Entonces fué el gran dolor;  
cuando ya se despedía  
del Supremo Redentor,  
con amargura muy pía  
decía con gran fervor:

—Adiós, pozo de Jacob,  
adiós, archivo profundo,  
adiós, engañoso error,  
adiós, galanes y mundo,  
que me voy con el Señor.

Adiós, cántaro, decía,  
adiós, soga de terror,  
adiós, agua cristalina,  
ya se acabó mi ilusión,  
y me voy con el Mesías.

Adiós, garrucha y pozal,  
adiós, carril ponzoñoso,  
decía con mucho afán,  
que me voy al Reino glorioso  
del empíreo celestial.

Adiós, Jesús amoroso,  
—con lágrimas repetía,—  
adiós, adiós, dueño hermoso;  
de tan dulce compañía  
no me fuera, amado Esposo.

La Majestad soberana  
dijo:—Ve, mujer afable,  
á predicar á Samaria,  
y vendrás á acompañarme  
á las Alturas sagradas.





## COPLAS

DE LO QUE PADECIÓ NUESTRO AMANTÍSIMO JESÚS EN SU DOLOROSA PASIÓN

Hoy se dispone Jesús,  
el inocente Cordero,  
sólo para darnos luz,  
á cargar con el madero  
tan pesado de la Cruz.

Ya llegó Jesús al sitio  
donde está la Cruz amada,  
y en sus hombros con dolor  
se la cargan, y tú en nada  
le ayudas al Redentor.

Mira aquel rostro sagrado  
cuál le tiene, y no imaginas  
que ese tu vicio malvado,  
le ha coronado de espinas:  
alma, llora tu pecado.

Sus sienes tan delicadas,  
si con atención las miras,  
ya las verás traspasadas  
con setenta y dos espinas —  
que las tienen lastimadas.

Mira los ojos, que lirios  
parecen de tan morados,  
que son de sangre dos ríos;  
no es mucho estén opacos,  
cárdenos y entristecidos.

Mira sus sacras mejillas  
que al sol y luna obscurecen;  
ahora están desconocidas  
de lo que por ti padecen,  
pero tú siempre lo olvidas.

Mira aquel semblante hermoso  
que está manchado en salivas,  
como si fuera alevoso,  
por aquella gente impía:  
alma, llora por tu Esposo.

Mira los dientes qué fríos  
los tiene el Sumo Bien,  
y de golpes conmovidos,  
¿quién será la causa, quién?  
tus pecados cometidos.

Mira la hermosa garganta  
cuál la tiene el Criador;  
una sogá que amedrenta  
atada con tal rigor,  
que hasta las piedras quebranta.

Alma, mira de qué suerte  
tiene tu Amado los hombros  
contra aquel madero fuerte,  
que á ti no te causa asombro  
y á Cristo causa la muerte.

Mira la espalda y verás  
nacer corales divinos,  
heridos con crueldad  
con hierros y con espinos  
por gente de Barrabás.

Si le miras al costado,  
observa con atención  
la lanzada que le han dado,  
que le pasa el corazón,  
por tus culpas y pecados.



Si le miras á las manos,  
bien puedes considerar  
que á Cristo, por los humanos,  
le vinieron á quitar  
la vida entre duros clavos.

Si le miras á los pies,  
verás dos llagas que al alma

le dan salud, y después  
triunfarán con gloria y palma  
sólo por ser Dios quien es.

Quien tenga esto en la memoria,  
como muera penitente,  
subirá á la eterna Gloria  
ante Dios Omnipotente.



### Á LA MUERTE DE CRISTO NUESTRO REDENTOR

La tarde se obscurecía  
entre la una y las dos,  
que viendo que Cristo muere,  
se cubrió de luto el sol.

Tinieblas cubren los aires,  
las piedras de dos en dos  
se rompen unas con otras,  
y el pecho del hombre no.

Los ángeles de paz lloran  
con un amargo dolor,  
que los cielos y la tierra  
conocen que muere Dios.

Cristo pendiente en la Cruz,  
dijo al Eterno:—Señor,

¿por qué me has desamparado?  
¡Ay qué tierna exclamación!

¿Qué sentiría su Madre  
cuando tal palabra oyó,  
viendo clamar á su Hijo  
que Dios le desamparó?

—¡Ay, Hijo! la Virgen dice,  
¿qué madre vió como Yo,  
tantas espadas sangrientas  
traspasar su corazón?—

Esto diciendo la Virgen,  
Cristo el espíritu dió:  
pecadores, si sentís,  
llorad, pues la causa sois.

Madrid. — Despacho: Arenal, 11, librería.